



Hoja 20 años
Filosófica
Revista de Filosofía

**Dentro de las letras están las
voces: mujeres y libros**

No. 54
Abril 2021

ISSN: 1659-1283

Revista de Filosofía N°. 54.
Universidad Nacional de Costa Rica
Revista Cuatrimestral Abril, Agosto, Diciembre.
Abril, 2020.



Francisco González Alvarado

Rector

Allan González Estrada

Director

Escuela de Filosofía, UNA

Alejandra Solórzano Castillo

Editora

Consejo Editorial

Ailyn Morera Ugalde, Universidad Nacional, Costa Rica.

Ana Cecilia Rodríguez Allen, Universidad Nacional, Costa Rica.

Andrés Gallardo Corrales, Universidad Nacional, Costa Rica.

Andrés Mora Ramírez, Universidad Nacional, Costa Rica.

María Clara Vargas Cullell, Universidad de Costa Rica.

Marianela Camacho Alfaro, Editorial Costa Rica ECR, Costa Rica.

Shirley Campbell Barr, Investigadora independiente, escritora, Costa Rica.

Consejo Asesor Internacional

Ángelo Narváez León, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

David Fernández Navas, Universidad Complutense de Madrid, España.

María Jacinta Xon Riquiac, Centro de Investigación Científico y Cultural Para el Desarrollo de la Ciencia, el Arte y la Cultura. Guatemala.

Jimena Solé, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Stefan Gandler, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Yuderkys Espinosa Miñoso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista, República Dominicana.

Anabelle Contreras Castro

Coordinadora publicaciones, Escuela de Filosofía

100

H719h

Hoja Filosófica: Revista de Filosofía. -- Universidad Nacional. Escuela de Filosofía --Número 54 (abril, 2021). -- Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Escuela de Filosofía, 2001-

Trimestral

v.; 28 cm.

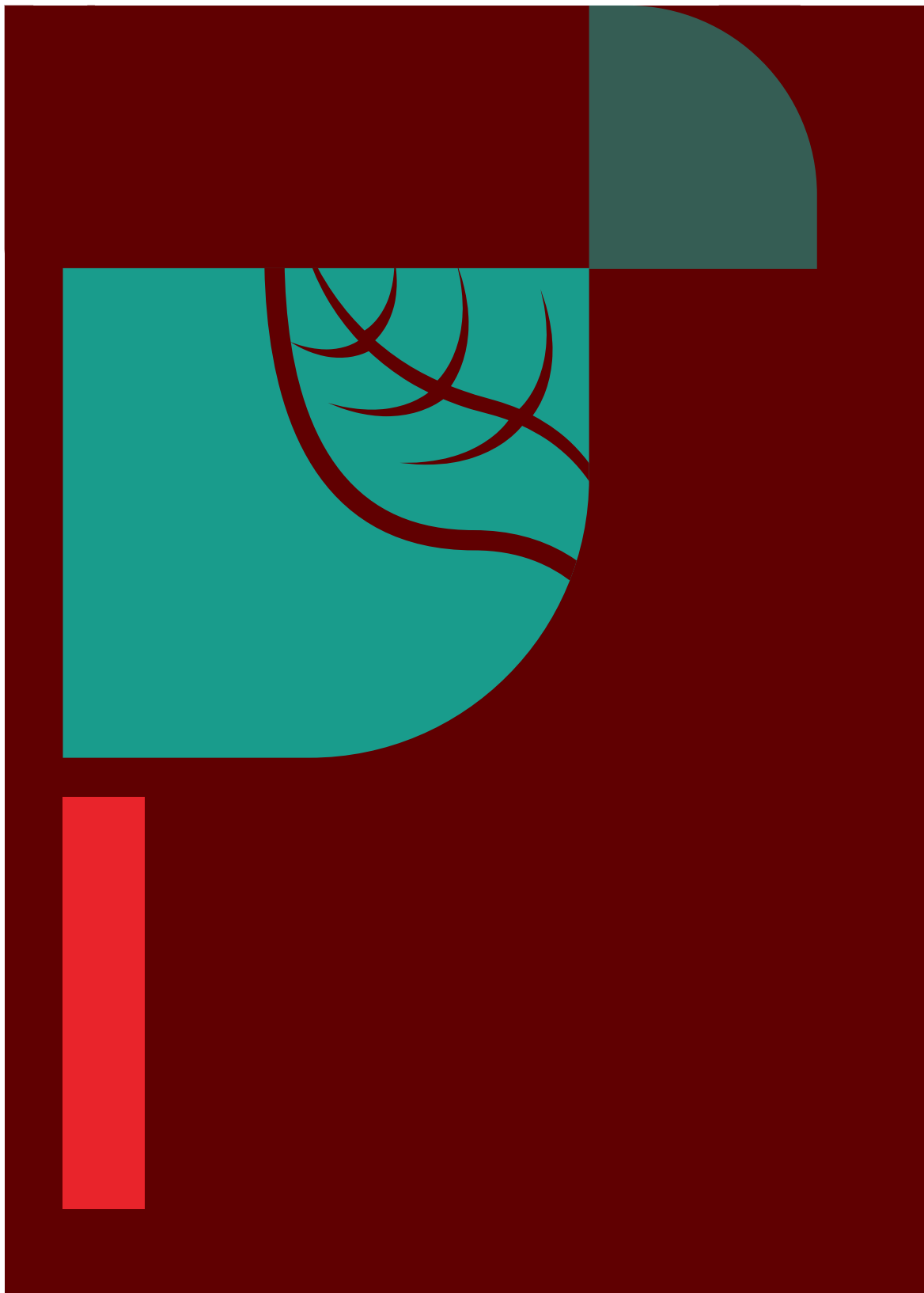
ISSN 1659-1283

1. FILOSOFÍA. 2. FILÓSOFAS. 3. LIBRO 4. POESÍA 5. PENSAMIENTO VISUAL. 6. PUBLICACIONES PERIÓDICAS. 7. MUJERES. 8. EPISTOLARIO. 9. ENTREVISTA. I. Universidad Nacional (Costa Rica). Escuela de Filosofía

Los artículos publicados por Hoja Filosófica se comparten con una licencia Creative Commons BY-NC-ND 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/deed.es_ES

- 5** Editorial
Alejandra Solórzano
- 8** Epistolario
“Dime cuándo vienes”. Cartas de amor, 1893-1917
Rosa Luxemburgo
Traducción de Ángelo Narváez
- 36** Ensayo
Rosa Luxemburgo. Escenas de lectura
Pierina Ferretti
- 66** Artículo
Más allá del cuarto propio
Sofía Guerrero
- 86** Entrevista
María Yaksic y Lorena Fuentes: Una apasionada
relación con los libros
Banda Propia Editoras
Hoja Filosófica
- 99** Pensamiento poético
Pequeño manifiesto
Robin Myers
- 105** Pensamiento visual
Los creadores
Lourdes de la Riva
- 129** De libros
Autobiografía del Libro
Virginia Sandoval de Fonseca
Introducción de Marianela Camacho
- 145** Normativa de publicación

Contenido



DE LIBROS

Virginia Sandoval de Fonseca

Virginia Sandoval de Fonseca (San José, Costa Rica, 1921-2011) fue una insigne educadora y escritora costarricense. Se graduó de Licenciada en Filosofía y Letras en la Universidad de Costa Rica y obtuvo una Maestría en Investigación Literaria. Fue profesora de Castellano en el Colegio Superior de Señoritas; mientras en la Universidad de Costa Rica se destacó por ser una de las fundadoras de la Escuela de Estudios Generales, decana de la Facultad de Letras, directora de la Escuela de Filología e integrante del Consejo Universitario. En 1955 formó parte de un grupo de veintinueve educadores que se reunieron para constituir la asociación magisterial APSE con la aprobación de sus estatutos y primera Directiva Central, de la que es elegida secretaria de actas. También fue fundadora y presidenta honoraria de la Asociación Costarricense de Filólogos. Ingresó a la Academia Costarricense de la Lengua (ACL) en 1986 para ocupar la Silla C, vacante por la muerte de Julián Marchena Valle-Riestra. Su discurso de incorporación a la ACL versó sobre la crítica profesional y el papel del crítico. Fue secretaria de la Academia durante muchos años, y posteriormente pasó a la condición de Académica Honoraria hasta el momento de su fallecimiento. Publicó múltiples artículos de opinión en revistas y periódicos nacionales, así como artículos de investigación sobre temas lingüísticos y literarios en revistas académicas nacionales y extranjeras. Entre sus principales publicaciones se encuentran: Curso básico de redacción (1970), Textos de lectura y comentarios (coautora, 1971), Antología de textos de lingüística (1970), Estudio sobre la trilogía de Miguel Ángel Asturias (1973), Manuel González Zeledón (1974), Técnicas de redacción (1976),



El Presbítero don Juan Garita (1977), Resumen de literatura costarricense (1978), Castellano básico (coautora, 1978), Autobiografía del libro (1985), La lengua materna y yo (coautora, 1992, Premio Jorge Volio del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes).

El ensayo Autobiografía del libro fue publicado en ocasión del Día del Libro el 23 de abril de 1985 por la Comisión Nacional de Defensa del Idioma (integrada en ese momento por el Dr. Jorge Charpentier García, el Prof. Arturo Agüero Chaves y la M.L. Virginia Sandoval de Fonseca) de la Asociación Costarricense de Filólogos. “Tómame en tus manos. Te habla el libro. Por, allí escuché que estamos en el año de la Lectura y en el Año de la Juventud. Pues aprovecho la ocasión para que me conozcas. Ese es el primer paso para establecer una amistad estrecha. Aunque me clasifican como objeto, tengo cuerpo y alma. Me voy a referir a ambos”: así inicia este curioso texto que versa sobre el libro: su historia, su importancia, su esencia y su futuro. Virginia Sandoval ensaya primero sobre el libro (impreso) como objeto: sobre sus partes y sus antepasados –desde las tablillas cuneiformes, pasando por el papiro y el pergamino–; luego, se refiere a aquello invaluable que los textos nos ofrecen a los lectores al ser vehículos de conocimiento, socialización, cultura y placer: “¿Acabará el libro? Tampoco. Seguirá siendo indispensable en todas las culturas. En última instancia los inventos de cualquier naturaleza se divulgan por medio de la palabra, y para que perduren, requieren la palabra escrita (...) Pienso que en este Año de la Lectura el libro seguirá ocupando un lugar preferente; un testimonio del quehacer

artístico y científico del hombre. Pienso que cualesquiera otros medios de comunicación amplían el ámbito en que se puede desplazar la voluntad expresiva del hombre”.

Desde mi punto de vista, con base en la reflexión que este mismo escrito de Sandoval me suscita, los libros, ya sean impresos o electrónicos, representan la diversidad de textos y contenidos de sus autores, la diversidad de visiones e ideas, la llamada bibliodiversidad; son y seguirán siendo la principal herramienta de conocimiento de la que disponemos los seres humanos.

Marianela Camacho¹

1 Marianela Camacho Alfaro | Estudió Filología Española y una Maestría en Lingüística en la Universidad de Costa Rica. En el 2014 concluyó el máster en Edición Digital de la Universidad de Alcalá (Madrid, España). Se ha desempeñado como docente universitaria. Desde el 2015 forma parte del Consejo Asesor del Colegio de Costa Rica. Ha laborado como editora y correctora de estilo, también como editora en revistas académicas. Desde el 2007 se desempeña como Jefe de Producción Editorial en la Editorial Costa Rica (ECR). Forma parte del Consejo Editorial de la revista literaria Pórtico 21; integra la Comisión Lectora de los diversos Certámenes Literarios de la ECR. Ha compilado los libros Identidad, invención y mito. Ensayos escogidos (2010), Narrativa de Carmen Lyra. Relatos escogidos (2011), Obra poética de Jorge Debravo (2012); también desarrolló el Manual de estilo editorial de la Editorial Costa Rica (2012) y el Catálogo del Fondo Editorial. Editorial Costa Rica 1959-2019 (2019). Ha publicado artículos en diversos medios, principalmente, sobre filología, edición y libros electrónicos.



Autobiografía del libro¹

Índice

| | |
|--|------------|
| I. Mi entidad física | 143 |
| II. Mis antepasados | 144 |
| Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos..... | 146 |
| Etapa del papiro..... | 146 |
| Etapa del pergamino..... | 146 |
| Etapa del papel | 148 |
| Etapa actual | 148 |
| III. El alma del libro y su porvenir | 149 |

1 Este texto fue publicado originalmente por la Comisión Nacional de Defensa del Idioma de la Asociación Costarricense de Filólogos el 23 de abril de 1985. Editorial Costa Rica hizo la publicación digital de este ensayo en el año 2015. Hoja Filosófica realiza la primera publicación física 36 años después desde su publicación original en 1985 gracias a la autorización de Editorial Costa Rica y al apoyo de Marianela Camacho para que hoy podamos acceder a este ensayo y a una semblanza sobre su autora.



I. MI ENTIDAD FÍSICA

Tómame en tus manos. Te habla el libro. Por, allí escuché que estamos en el año de la Lectura y en el Año de la Juventud. Pues aprovecho la ocasión para que me conozcas. Ese es el primer paso para establecer una amistad estrecha. Aunque me clasifican como objeto, tengo cuerpo y alma. Me voy a referir a ambos.

Me tienes cerrado entre tus manos. Mira cómo es mi cuerpo. Tropezas primero con las tapas, la delantera y la de atrás. Cuando están hechas de algún material grueso, dicen que soy empastado, aunque muchas veces, por economía son de papel delgado, en cuyo caso me llaman libro en rústica.

La cubierta que une mis dos tapas por el lado izquierdo es el lomo. No es raro que sobre este se escriba el título que me hayan adjudicado, acompañado o no por el nombre del autor y tal vez por el sello editorial. Antiguamente las tapas no desempeñaban más función que protegerme del deterioro de manos y tiempo. Fue más tarde cuando decidieron que en mi tapa delantera apareciese el nombre de

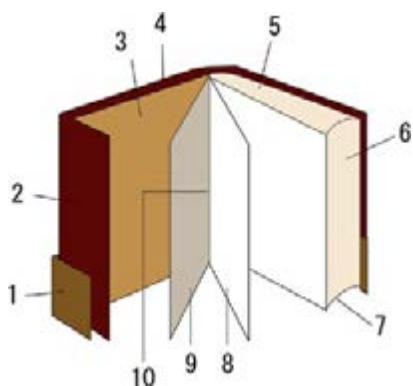
la obra, del autor y de los editores. Eso condujo a que, en mi contratapa, alguna vez optaran por incluir una reseña sobre el autor y algún juicio sobre mi contenido.

Podrás observar que algunos de nuestros empastes son verdaderamente artísticos. Para protegerlos idearon la sobrecubierta, constituida por una hoja de papel satinado –con ilustraciones o sin ellas– llamada también portada vendedora. Actualmente se ha popularizado mucho.

Ahora ábreme, para que me sigas conociendo.

Después de levantar la tapa, tus dedos pasarán una o dos hojas en blanco: son las guardas. Antes de la contratapa, encontrarás también el mismo número de guardas que al principio. Algunas veces no las incluyen en ediciones baratas.

Olvidaba decirte que la parte por donde se abre el libro se llama corte, delantero, superior e inferior. En parientes míos más lujosos, dicho corte suele ser dorado o estampado y desde luego, más atractivo.



Esquema del diseño de un libro común¹:

1. Faja. 2. Solapa. 3. Guarda anterior. 4. Cubierta. 5. Borde superior. 6. Borde frontal. 7. Borde inferior. 8. Página derecha, recto. 9. Página izquierda, verso. 10. Lomo.

Después de las guardas, mira, ¡la primera página impresa! Se trata de la anteportada. Algunos le dicen también portadilla o falsa portada. En su reverso pueden aparecer el retrato del autor o una ilustración y el título de la serie o colección a que pertenece el libro.

Te preguntarás por qué le dicen falsa portada. Porque en ella solo aparece el título de la obra. La hoja siguiente, portada o frontis sí incluye, además del título del libro y subtítulo si lo hubiere, el nombre del autor y el pie de imprenta, es

decir, el nombre de la editorial, lugar y año de la publicación.

Pasa la página de la portada. En su reverso encontrarás lo que en la actividad impresora designan como copyright. Indica los datos relativos a quien pertenece la propiedad intelectual de la edición.

Las actuales ediciones costarricenses ubican en esa misma página, la clasificación bibliotecológica correspondiente. En la hoja siguiente se reserva espacio para alguna dedicatoria, en caso de que el autor así lo quiera. Sigue pasando las hojas. Ahora es frecuente colocar el índice o tabla de materias al principio, aunque muchos libros lo conservan al final. A veces es tan sencillo que solo consta de los títulos y subtítulos de las diferentes partes de la obra con indicación de la página en que comienza cada uno de esos apartados. Ocasiones hay en que el índice es temático. Entonces los asuntos vienen por orden alfabético con anotación de todas las páginas en que aparece cada uno de ellos. Este tipo de índice siempre va al final del libro.

¿Qué sigue ahora? El prólogo, prefacio o a veces introducción. Explican aspectos generales relacionados con la obra: referencias

¹ «Bookinfo» de Lemon-s - Trabajo propio. Disponible bajo la licencia Dominio público vía: Wikimedia Commons: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bookinfo.svg#/media/File:Bookinfo.svg>



de los temas que se tratarán, motivos por los cuales se escogieron, tal vez facilidades y tropiezos para su desarrollo, propósito de la obra

Ahora sí puedes pasar a lo que se llama el cuerpo de la obra, a su desarrollo, que puede aparecer dividido en capítulos o en partes, y estos a su vez, en párrafos.

Tal vez habrán visto que en algunos casos después de la numeración y del título de los capítulos se incluye un texto breve de otro que guarda alguna relación con el escrito que vas a leer. Esa cita se llama epígrafe.

Tampoco resulta raro que algunos de mis parientes presenten notas de pie de página para explicar algo contenido en el texto de página, pero que no forma parte del desarrollo central. Tales observaciones facilitan la comprensión de la lectura. La misma función cumplen las fotografías, ilustraciones, gráficas, esquemas, etc. Algunos de nosotros hasta incluimos un resumen del contenido al principio o al final de cada capítulo.

Otras notas de pie de página sirven para indicar de donde proceden las ideas expuestas, ya que, por honradez intelectual, nadie tiene

derecho de apropiarse de las ideas, materiales o ejemplos creados por otro autor.

Una vez que hayas llegado al final del desarrollo del libro, puedes tropezar con un apéndice, es decir, un agregado que incluye aspectos relacionados con la obra, pero que orgánicamente no forman parte de ella. Allí pueden venir documentos, testimonios, textos ilustrativos, reproducciones autógrafas, que enriquecen el conocimiento del contenido de la obra.

A veces el lector se admira del saber del autor o de su capacidad imaginativa. Este se complace en comunicar sus fuentes de información e incluye una sección llamada bibliografía. Contiene la lista de obras que han influido en el surgimiento de su libro. Algunos hasta señalan la bibliografía correspondiente para cada capítulo.

Observa cuáles son los elementos mínimos que debe reunir: riguroso orden alfabético de autores, partiendo de los apellidos; el título de la obra escrito con letra cursiva; lugar de edición, editorial y año de publicación. Siempre con riguroso orden alfabético, la bibliografía puede ordenarse temáticamente;



o clasificar las fuentes: libros, revistas, periódicos.

Ahora en mi última página impresa verás un escrito colocado en su parte central: es el colofón, que anota la imprenta, la fecha, el número de ejemplares de la edición o tirada y a veces quién cuidó de ella y hasta la clase de papel empleado. Algunos de mis parientes omiten el colofón.

Por mucho cuidado que tengan autor y editores, pueden escaparse errores; cambio de letras, ausencia de alguna palabra, fallas de puntuación.

En una hoja adicional, suelta o cosida a mi cuerpo se incluyen dos columnas: una con los errores y otra con las rectificaciones del caso, según página y línea donde procede hacer el cambio. Esta hoja se llama fe de erratas.

II. MIS ANTEPASADOS

Lo que te he descrito se refiere al estado actual de mi existencia; pero también tengo historia. Se pierde en la nebulosa de los tiempos desde cuando el hombre habita en nuestro planeta.

Tal vez habrás oído decir que en 1879 se descubrieron las cuevas de Altamira (región española de Toledo), cuya celebridad obedece a las pinturas de sus paredes, bisontes y jabalíes, dibujados quizá 30 000 años antes de Cristo.

Pienso yo que esas pinturas no solo valen como testimonio artístico del hombre Cro-Magnon (período paleolítico superior), sino que al manifestar su decisión de expresar lo que sus ojos veían, lo relativo al ejercicio de la caza, influido o no por sus creencias totémicas, prevaleció el deseo de comunicarse con sus iguales. Ello sería una evidencia de que el dibujo antecede a cualquier sistema gráfico. No obstante, fue necesario esperar la invención de la escritura como obligado paso previo para llegar al libro.

Desde 4000 años antes de Cristo los egipcios se establecieron en el valle del Nilo. Ellos idearon la



primera escritura jeroglífica con sus diversas variantes, según que tuviese carácter sagrado o pretendiera carácter popular.

Alguien debe haberte mencionado la famosa piedra de Rosetta. Champolion, investigador francés, la utilizó para descifrar la inscripción que traía. Portaba tres formas de escritura: griega, jeroglífica y demática. Eso ocurrió en 1822.

Tanto o más antigua era la escritura cuneiforme, propia de Mesopotamia. Los signos tenían forma de cuña (de esa circunstancia proviene el calificativo cuneiforme); se trazaban con punzones en tabletas de arcilla blanda que luego se cocían para endurecerlas y contribuir a su conservación. Esta escritura pasó por las etapas pictográfica, ideográfica y fonográfica hasta llegar a formar sílabas. Vestigios suyos quedaron en Asiria y Babilonia.

En nuestra América precolombina, los mayas desarrollaron también una escritura jeroglífica, visible aun en los códices que tuvieron la fortuna de conservarse y en las inscripciones de las estelas y templos.

Perdona, amigo lector. Creo que me he remontado más atrás de lo debido, por el deseo de aludir a las

escrituras más antiguas. Y digo eso porque para tu condición de hablante hispánico, interesa de modo más directo, la invención del alfabeto.

A mí me ha llamado poderosamente la atención que el pueblo fenicio –ubicado desde el 2000 a.C. en una estrecha faja de tierra entre la cordillera del Líbano y el mar Mediterráneo– reconocido por su calidad de comerciante, fuera el difusor de rasgos culturales del cercano Oriente, y el creador del alfabeto del que se derivaron los de la mayor parte de las lenguas. Entre ellos destacan el griego y el latino, porque de este último proviene nuestro alfabeto castellano.

Ahora sí, en posesión de una escritura estable, puedo hablarte de mis antepasados. Puedo ubicarlos en varias etapas:

Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos

Etapa del papiro (siglos xxx a ii a.C.)

Etapa del pergamino (siglos iii a.C. a xii d.C.)

Etapa del papel hecho a mano (siglos xiii a xv)

Etapa contemporánea



Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos

Mi nombre procede de la raíz latina *liber* que significa corteza de árbol. Esta etimología recuerda que en mi primera infancia se usaba la parte interior de la corteza de los árboles para escribir sobre ella; también fueron empleadas hojas de plantas, tabletas de arcilla, madera, marfil y hasta tejidos de lino y seda. Este periodo puede considerarse como la prehistoria de nuestra familia.

La etapa del papiro

¿Sabías que esta palabra es de origen griego y que de ella se originó también el término papel? Al principio correspondía a la corteza de un arbusto llamado papiro que crece en las márgenes de ríos y lagunas. Los egipcios inauguraron su empleo como material para escribir. Luego se extendió a otras regiones circunvecinas. Untaban aceite de cedro a tiras hasta de 30 y 40 metros de largo y una vez escritas se arrollaban sobre una varilla para guardarlos en lugares que hoy podrían llamarse estudios o bibliotecas, según el caso. Cada uno de esos rollos se designaban como

volumen del cual pendía un cartelito: *titulus* o *index* (título o índice).

Etapa del pergamino

Ha corrido el tiempo, y con él, como tú sabes, se producen cambios: ahora se prefiere el pergamino al papiro por ser más flexible y más resistente para escribir en él y manipularlo después.

A propósito, cuenta la tradición que Ptolomeo II de Egipto, envidioso de la biblioteca de la ciudad de Pérgamo, impidió que enviaran papiro a esta para que no tuviese material en que escribir. Pero como la necesidad es madre de las invenciones, los habitantes de esta ciudad crearon el pergamino con pieles de animales, especialmente de ternero, oveja o cabrito.

Los pergaminos se usaron en rollos, pero también en forma de hojas rectangulares, plegadas y cosidas entre sí. Su empleo se extendió por Europa. Durante la Antigüedad y en la Edad Media se les llamó códices. Los primeros códices fueron de papiro; después de pergamino, mucho más flexibles por lo que se podían plegar en forma de abanico.



¡Qué dificultades sufrieron mis antepasados! Por ejemplo, cuando escaseaban los pergaminos raspaban algunos ya usados y volvían a escribir en ellos. Es entonces cuando reciben el nombre de palimpsestos. Por esa circunstancia se deben haber perdido varias obras clásicas.

Me imagino que te estás preguntando quiénes realizaban la tarea de escribir, tanto en los papiros como en los pergaminos o códices.

Los encargados de este trabajo se llamaban escribas (*tlacrilos* entre los mayas), no necesariamente los autores, más tarde se les dijo copistas. Todo era producto manuscrito. Al principio los escribas eran esclavos. Más tarde ese trabajo lo realizaban los monjes en sus conventos. Eran especie de calígrafos que debían reproducir los textos procurando no cometer errores ni alteraciones. En el monasterio, los copistas se situaban en un recinto llamado *scriptorium* (lugar donde se escribe), se sentaban junto a una ventana para realizar su trabajo (de seis horas diarias) con luz natural.

El *armarius* era el encargado de proporcionar a los escribas, pergamino, plumas y todos los útiles necesarios para su oficio. Los copistas tenían prohibido hablar durante su

labor; se entendían por señas. Varios actuaban simultáneamente y alguien dictaba cuando se querían cierto número de reproducciones de una misma obra.

Cada escriba recibía determinada cantidad de pergaminos, al mismo tiempo que les daban las indicaciones sobre el estilo y tamaño de las letras.

El copista señalaba los márgenes y sujetaba el pergamino con punzones sobre el tablero. Luego se disponía a escribir por copia o por dictado. Cuando tenía llenas las hojas recibidas, las entregaba al lector para que este confrontara la copia con el original.

Hasta allí el texto estaba aún sin adornos. Las iniciales artísticas, algunas con primorosas miniaturas, eran hechas luego por un rubricador que además añadía los títulos y notas que se le encomendaran. Todavía faltaba el trabajo del iluminador con lo cual el texto quedaba terminado, listo para la encuadernación. ¿No crees que esto último puede considerarse un precedente del moderno libro ilustrado? ¡Cuánto se tardaba en la elaboración de cada libro manuscrito!: Era un oficio, pero ejecutado con delicadeza artística.



Etapa del papel

Parece que cabe a los chinos la paternidad en cuanto a la invención del papel. Hubo un momento en que lo adoptaron los árabes. Estos, a su vez, lo introdujeron en España, hasta que por fin su empleo se difundió por el resto de Europa.

Durante cierto tiempo, junto al uso inicial del papel, se mantenía el de los pergaminos. Más tarde estos solo se han empleado para empaques de lujo.

A la par de la existencia del papel, un acontecimiento notable vino a acelerar el progreso del libro: la invención de la imprenta con tipos móviles.

Aunque los holandeses del siglo xv se atribuían esta creación, la historia dice que en 1440 Johannes Gutenberg donó la imprenta a la posteridad. Se sabe que también los chinos, con anterioridad, lograron algo al respecto, solo que no se difundió como sí el uso del papel.

Gutenberg, natural de la ciudad de Maguncia, aparece asociado con Juan Fust, quien le proporcionó el dinero para su invento; pero como no pudo pagarle a tiempo, la imprenta de tipos móviles pasó a manos de Fust y de su ayudante,

Peter Schoffer. Estos se cuidaron de identificar sus trabajos con sus nombres, cosa que no habría hecho Gutenberg. Sin embargo, se conservan fragmentos de un poemita y de un calendario impresos por Gutenberg antes de iniciar el trabajo sobre la Biblia y antes también de que Fust y Schoffer realizaran los suyos.

Imprimir vale tanto como entintar una matriz o plancha que tiene los caracteres que se quieren reproducir y oprimirla sobre el papel para obtener cualquier número de ejemplares.

A partir de entonces las técnicas de impresión han seguido avanzando hasta alcanzar la perfección actual.

Etapa actual

Así prolifera el libro para llegar a más lectores; se diversifican los tipos de letras y se enriquece la diagramación de textos. También se abaratan los costos hasta llegar a la creación de una gran empresa cultural a cargo del Estado unas veces, de particulares otras y a veces con participación de ambos sectores. La imprenta contribuyó también a afirmar las lenguas y culturas nacionales.



Antes de abandonar este tema quería recordarte que los tipos de las primeras imprentas imitaban las letras manuscritas. También, que se llamaban incunables los libros europeos de la infancia de la imprenta, desde su aparición hasta 1501.

En España se introduce en 1473. En 1539 el impresor Juan Pablo es traído a México e instala sus prensas en la Casa de las Campanas. Para Centroamérica la fecha de 1660 es memorable, porque el obispo de Guatemala, Fray Payo Enríquez, patrocinó la primera imprenta junto con su impresor José de Pineda Ibarra.

A Costa Rica llegó la imprenta después de la independencia, 1830, traída por don Miguel Carranza. La llamó Imprenta Paz. Aun antes del advenimiento de este signo de progreso, nuestro país se ha caracterizado por el respeto a la libertad de expresión.

III. EL ALMA DEL LIBRO Y SU PORVENIR

Ya te he hablado en relación con mi cuerpo y mi historia. Ahora me referiré a mi espíritu. El libro y el lector nos necesitamos recíprocamente. Lo que mis páginas

encierran no son solo letras, palabras y frases organizadas linealmente. Forman la cara visible del contenido cuya significación brotará al contacto amoroso de ojos, mente y corazón que cumplan con el rito de llamar al alma dormida del libro mediante la lectura.

Nuestras páginas –proyecto y realización a un tiempo– se componen de estratos significativos superpuestos. Pueden referirse a un hecho, contar un motivo o exponer una idea; pero tras esos enfoques surge un mundo que enriquece al lector cuando lo penetra, porque los libros hablan de lo que tú quieras: del medio social, histórico y cultural; de lo que sienten otros hombres quizá semejantes a ti; de su grandeza y sus caídas; de su manera de enfrentar los conflictos; de la renuncia o aceptación de situaciones; del diagnóstico o denuncia de los estados de alma y de mundo.

Ante todo, el libro te ofrece simpatía y amistad. Te impedirá sentirte solo o dominado por el hastío o la falta de metas. Su lectura debes saborearla. Es preferible que sea despaciosa, entendiéndola, gozándola; acercando alma a alma.



El autor escribió pensando en ti. Te asoma a otros mundos, a otras épocas, a otros hombres.

Hay quienes se conforman con un resumen en lugar de la obra original. Los compadezco porque se engañan a sí mismos: se quedan la cáscara del fruto y botan la pulpa. Privan a su espíritu del goce estético o de las fuentes científicas de los viajes imaginarios que nutren la fantasía.

Insisto mucho en la necesidad de la lectura recreativa, sin menospreciar la obligatoria para los respectivos estudios o la que proporciona información científica. La primera desinteresadamente pone a vibrar las cuerdas de la sensibilidad mientras el hombre se siente vivir plenamente. Parte de la tragedia del mundo actual radica en que el centro de interés se ha desplazado del hombre hacia los objetos.

La sociedad de consumo cosifica al ser humano y le provoca necesidades artificiales para que adquiera más y más artefactos, aun superfluos. No dejes que la persona valga por las cosas que posee, para que cuente por lo que ella sea. La buena lectura llenará ese vacío interior hasta restablecer el equilibrio.

Reitero que conmigo nunca te sentirás solo porque al auscultar al hombre y su mundo por mi mediación, estos dejarán de ser unos desconocidos y te encontrarás a ti mismo.

Algunos han creído que el cine, la radio y la televisión son enemigos del libro. Se ha supuesto controversia entre la técnica y el humanismo con olvido de que ambas direcciones están presididas por el hombre. Yo no comparto ese criterio. Acepto que haya lenguajes icónicos (a base de imágenes), pero no necesariamente opuestos a los sistemas verbales o sustitutivos de estos.

Se dijo alguna vez que la radio iba a ocasionar un rudo golpe a diarios y revistas; pero ambos se hallan en su apogeo. Se vaticinó también que la televisión acabaría con el cine; sin embargo, los dos conviven.

¿Acabará el libro? Tampoco. Seguirá siendo indispensable en todas las culturas. En última instancia los inventos de cualquier naturaleza se divulgan por medio de la palabra, y para que perduren, requieren la palabra escrita.

Aun cuando las computadoras sinteticen mensajes que podrían incluirse en libros y revistas; aun cuando ellas tengan respuestas para



diversos planteamientos y sean instrumentos auxiliares muy valiosos para la investigación científica, no se debe perder de vista que trabajan con un lenguaje artificial cuyo dominio es abarcado por grupos más o menos restringidos; y, sobre todo, que los productos de la computadorización no se cumplen sin la existencia del programador. Es decir, la máquina está al servicio del hombre y no a la inversa.

Pienso que en este Año de la Lectura el libro seguirá ocupando un lugar preferente; un testimonio del quehacer artístico y científico del hombre. Pienso que cualesquiera otros medios de comunicación amplían el ámbito en que se puede desplazar la voluntad expresiva del hombre.

Te corresponde a ti, lector amigo, seleccionar tus libros, mantener su culto.

Te agradezco que hayas escuchado mi historia. Deseo que tu espíritu y el mío emprendan juntos la aventura de conocerse y amarse.